

Queridas familias,

*Porque donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de vosotros
Mt18,20*

Con estas palabras de Jesús, comenzamos compartiendo la experiencia de Comunidad en los Encuentros con Jesús que tenemos con vuestros hijos. Y con este preámbulo, comenzamos encendiendo nuestra vela...

Más oportuno que nunca nos parece ahora, poder compartir con vosotros esta experiencia de fe para poder vivirla con ellos en el seno de vuestras familias. Habiéndose suspendido las celebraciones comunitarias en nuestra parroquia, sería una pena no compartir con vosotros esta nueva forma de rezar que hemos venido descubriendo con ellos y por la que nos sentimos tan agradecidos.

Os invitamos a vivirlo como un tiempo de sosiego, de profundidad, de intimidad, un tiempo regalado para que podáis expresaros desde lo profundo con ellos y para que podáis escucharles desde ese mismo lugar, desde la fe. Seguro que ellos pueden enseñaros mucho sobre esta experiencia y porqué no, con vuestra ayuda, animados por vosotros, enseñaros a dejaros llevar y actuar por el Espíritu que obra en cada uno de nosotros.

Un abrazo y nuestros mejores deseos para cada uno de vosotros y vuestras familias.





Recemos juntos en familia, domingo 15 de marzo

III Domingo de Cuaresma

1. Poneos cómodos, a ser posible sentados **en círculo**, de manera que todos podáis miraros de frente y sentirnos juntos. Nosotros nos sentamos en el suelo, sobre cojines, para sentirnos más cerca...

En el centro una vela y la Biblia, o aquel formato en el que tengáis la lectura.

Nosotros hoy os ofrecemos el Evangelio del día con un breve guión de cómo iniciar el diálogo con vuestros hijos, pero recordad la importancia de la escucha y el silencio. Esto no es una lección, una clase magistral, sino un orar juntos, un escucharse y escuchar lo que Jesús nos dice a cada uno y desde su corazón comparte. En todo hay bondad, hay amor de Dios, evitad corregir o rectificar que no reconducir y releer desde lo que Jesús nos dice.

2. Poned **música para orar**, os proponemos el siguiente enlace

<https://www.youtube.com/watch?v=qzR3jfCNFHc>

Guardad un momento de **silencio** para colocar el corazón, para tomar conciencia de lo que vamos a hacer, para ponernos en presencia de Jesús...

3. A continuación **nos santiguamos y pedimos juntos la gracia** de nuestro encuentro:

Te damos gracias Jesús por estar en familia te pedimos juntos la gracia de tratarnos con amar y calmar nuestra sed.

4. Nos santiguamos en el nombre del Padre...

5. Encendemos la vela

6. **Leedles despacio el Evangelio**, sin interrupciones pero despacio, y si es necesario cambiando las palabras que creáis les pueden resultar difíciles, pero no aquellas que puedan servirnos para abrir el diálogo.

7. Proponedles que reconstruyan lo escuchado y desde ahí llevadlo a vuestras vidas respondiendo a las preguntas que os vamos proponiendo o las que os vayan surgiendo...

8. Al acabar, volved al **silencio**, os proponemos esta otra canción

9. Para acabar, **responded cada uno a lo que la Palabra de Jesús** os ha ido moviendo en forma de gratitud, petición, ofrenda o deseo: Jesús gracias por... te pido por... ojalá... te ofrezco...

10. Rezamos un **Padrenuestro juntos de la mano, y nosotros que podemos, nos damos un beso y un abrazo.**

Apagamos la vela.

Lectura del santo evangelio según san Juan (4,5-42):

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber.» Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.»

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.»

La mujer le dice: «Señor, dame de esa agua así no tendré más sed ni tendré que venir aquí a sacarla.»

Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve.»

La mujer le contesta: «No tengo marido».

Jesús le dice: «Tienes razón que no tienes marido; has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.»

La mujer le dijo: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.»

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.»

La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.»

Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo.»

En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»

PALABRA DEL SEÑOR

Para dialogar y comentar con los niños

En el evangelio, vemos como la Samaritana ya tiene el corazón muy duro. Seguro que era una mujer con mucho carácter, de esas que dicen que le da igual lo que la gente piense de ella... Pero Jesús consigue entrar en su corazón, le habla a su corazón, le dice todo lo que ha hecho, pero con amor. Y al tratar con amor, todo cambia. Hablar con amor es lo mismo que echar agua a una maceta que está muy seca, con la flor a punto de morir... Al día siguiente la flor está como nueva, hermosa.

Pero hablar con odio es como echar lejía en esa maceta... Ya es el punto final, se muere, no hay remedio. Os hago una pregunta:

- ¿Habláis con amor o con odio?
- Estamos ya a mitad de la Cuaresma. ¿Se nota algo en nuestras vidas que vamos cambiando lo malo que tenemos? ¿Vamos mejorando en algo? ¿Protestamos menos? ¿Tenemos sed de Dios? No endurezcáis vuestro corazón... Dios nunca lo hará. Ánimo.

Canto para terminar

<https://youtu.be/tSmig-ORgaU>

